

Problemas de la clasificación lítica en México - 1984

*Alejandro Pastrana Cruz Hernando Gomez Rueda **

Una de las etapas más importantes de la investigación arqueológica es la clasificación de los restos materiales; de ella, sin embargo, se puede decir que se presenta en tantas formas como arqueólogos hay; a este problema se añade la variabilidad que necesariamente se deriva de los cambios de enfoque producidos por el desarrollo de la arqueología.

Si le preguntáramos a V. Gordon Childe porqué el arqueólogo clasifica los restos materiales, seguramente su respuesta diría que porque a la arqueología le interesa saber para qué sirvió determinado grupo o conjunto de restos materiales, cuándo se hizo y quiénes lo hicieron, y que para ello se emplean forzosamente tres bases distintas de clasificación, que pueden ser denominadas funcional, cronológica y corológica. Por esto, consideraría él, fué que la arqueología se inició como una ciencia clasificatoria, tal y como empezaron la geología y la biología, pues es únicamente después de clasificar los datos cuando el arqueólogo puede interpretarlos, extraer historia de ellos (Childe 1973).

Para Childe está claro que la clasificación de los restos materiales es un medio y no un fin, y que no existe una forma general de clasificación, pues sobre un mismo material se persiguen diferentes objetivos y así se agrupa en clases funcionales, cronológicas y corológicas, es decir, que la clase y el tipo son abstracciones que el arqueólogo forma tomando en cuenta determinados atributos seleccionados en base al objetivo que se persigue; Childe aclara que "el hecho de que el arqueólogo está restringido a tipos abstractos es un impedimento que a la postre no es tan grave como parece, porque los tipos son justamente creaciones de los individuos, creaciones que han sido aceptadas, adoptadas y objetivadas por alguna sociedad" (Childe 1958: 17).

La clasificación de los materiales arqueológicos se inició

con instrumentos prehistóricos, con el sistema de las tres edades de Thomsen, quien ordenó numerosos artefactos encontrados en Dinamarca, clasificándolos de acuerdo a la materia prima de que fueron elaborados, secuencia que según Childe (1958: 31) creó un orden puramente arqueológico, el de las edades de piedra, bronce y hierro. Así como el trabajo de Thomsen se basa en gran medida en una clasificación tecnológica, de la que se interpreta una buena parte del desarrollo de la sociedad, de manera similar los prehistoriadores han construido la historia de la prehistoria, y basta mencionar conceptos como solutrense, aurifiaciense, perigordense etc..., para darnos cuenta de cómo la clasificación de materiales líticos es responsable de una buena parte de la interpretación de la prehistoria del hombre. Por esta causa consideramos importante conocer bajo qué concepción analizan, clasifican o interpretan los materiales líticos algunos prehistoriadores que de una forma u otra han creado escuela o tradición dentro de la arqueología internacional.

Para André Leroi-Gourhan, los objetos prehistóricos tienen un doble valor, como testigo cronológico y como testimonio cultural, y ambos son de importancia similar. "Para la clasificación de los objetos líticos la prehistoria ha construido una sistemática empírica, este empirismo se basa en el hecho de que "hacha de sílex" no es asimilable a un orden y a una familia zoológica, del mismo modo que "raspador carenado" no es identificable con un género y una especie. Sólo es posible cierto paralelismo" (Leroi-Gourhan 1974: 154-155). Creemos que la argumentación de Leroi-Gourhan en este caso se basa en que las clasificaciones creadas por la biología responden a una dinámica propia de los seres vivos, en donde los atributos y objetivos de clasificación pueden ser de tipo genético, hereditario, reproductivo, etc, mientras que las clasificaciones arqueológicas de los instrumentos líticos surgen obviamente por objetivos distintos, como son los de tipo tecnológico,

* Investigadores en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

cronológico, funcional, morfológico, etc.; es por esto que la arqueología debe formar sus propios sistemas de análisis y clasificación, coherentes con sus objetivos.

Leroi-Gourhan también plantea que las clasificaciones de enfoque tecnológico existentes son importantes, pero son imprecisas sobre la función de los objetos, pues la mayor parte de las hachas, gubias, sierras, raspadores, etc., jamás han cumplido la función que se les atribuye y el vocabulario se ha cargado de denominaciones erróneas que no obstante la tradición mantiene. El error de principio es haber perseguido el fin de una tipología antes que con prioridad el de una morfología sistemática.

Partiendo de la idea anterior, Leroi-Gourhan crea unos cuadros de morfología descriptiva en donde el principio es inverso al de una tipología, pues define el tipo como un estado de síntesis característico de una época y de una cultura, mientras que el análisis morfológico se basa únicamente en atributos descriptivos. Dicha morfología descriptiva reproduce el proceso de elaboración de varios instrumentos y productos de preparación (desechos de trabajo) derivados de la talla de varios tipos de núcleos con diferentes técnicas, y utiliza índices geométricos descriptivos para los elementos obtenidos en las fases del proceso, estos cuadros abarcan instrumentos como: raspadores, útiles de corte distal, hachas, azuelas, rejas, buriles, instrumentos bifaciales, raederas, puntas, taladros y otros.

Examinando esta idea de construir una morfología descriptiva basada en índices geométricos como punto de partida para la clasificación de los materiales líticos, donde el objetivo fundamental sea definir la forma antes que la técnica de elaboración y la función de los objetos, la morfología de Leroi-Gourhan es un tanto contradictoria con la idea que le da origen, pues el hecho de organizar los cuadros de morfología descriptiva en base a las diferentes etapas de elaboración de instrumentos, que va desde núcleos, productos de preparación, módulos de talla, retoque, hasta útiles de corte distal, hachas, buriles, puntas de proyectil, etc., implica un conocimiento sobre los instrumentos, basado en atributos funcionales y tecnológicos anteriores a la clasificación morfológica descriptiva.

Una morfología descriptiva debe ser diseñada de tal manera que cualquier objeto lítico que se presuma instrumento arqueológico, pueda ser descrito morfológicamente en base a índices geométricos preestablecidos ¹ sin tener necesariamente información sobre la técnica de elaboración

y la función de los instrumentos, pues éstas se infieren en base a otro tipo de atributos que también deben ser mesurables.

La materia prima, la técnica de elaboración, la forma y la función de los instrumentos guardan una estrecha relación entre sí, pues las técnicas para lograr cierta forma, y ésta, con sus propiedades físicas implícitas, es seleccionada para una o varias funciones; es posible que por esta estrecha relación Leroi-Gourhan haya organizado la descripción morfológica de los elementos en base a un orden técnico de elaboración de los instrumentos y de sus productos derivados, pero queda sujeta a comprobación la función asignada a los diferentes instrumentos, y esto sin olvidar la frecuente multifuncionalidad aún de los ejemplares más especializados.

Uno de los trabajos más importantes sobre la prehistoria europea es el libro de François Bordes titulado originalmente *L'Ere paléolithique*, en el cual se explica la evolución tecnológica desde los primeros instrumentos del hombre hasta el Paleolítico Superior, estableciendo el conjunto de instrumentos y la técnica de elaboración de las industrias durante las etapas de la prehistoria. Para Bordes la "tipología es la ciencia que permite definir, reconocer y clasificar diferentes variedades de útiles que se encuentran en los yacimientos prehistóricos... por lo que la tipología debe permanecer la base de todo estudio de las industrias, pues el objetivo de la tipología es reconocer el tipo de útiles que se ha encontrado en cada una de ellas y compararlas entre sí" (Bordes 1973:22).

Una de las principales aportaciones de Bordes a la prehistoria es la de intentar definir la variabilidad instrumental correspondiente a ciertas técnicas de talla, con la que el hombre prehistórico se enfrenta a la flora y la fauna de los diferentes medios ambientes en que se desarrollaron las primeras sociedades. Recordando a Childe, Bordes es de los pocos arqueólogos que intentan extraer historia de los restos materiales, aunque posiblemente su interpretación no pueda ofrecer más que un inventario cronológicamente ordenado de la evolución, de las tradiciones y de la selección (según sus propios conceptos) de las técnicas y de los instrumentos del hombre prehistórico.

La validez de la interpretación que François Bordes hace de la prehistoria, depende de varios puntos independientes de los errores de asociación de ciertos instrumentos a determinadas industrias, que en algunos casos pueden no ser reales ², sino creadas por la dinámica misma de la clasificación. Estos puntos son los siguientes:

¹ Los índices geométricos descriptivos de Leroi-Gourhan, pueden ser incluidos perfectamente en esta proposición.

² Como es el caso de la reciente discusión en que se plantea la posible integración del Clactoniense como una parte del Acheulense y no como fases independientes.

- Recordemos que inicialmente los yacimientos prehistóricos fueron trabajados con diversos objetivos y diferentes técnicas, lo que ha ocasionado desigualdad en el grado de confiabilidad de la información.
- ¿Hasta qué punto es posible formar cuadros tipológicos de la evolución de las industrias en los diferentes continentes con la información actual?... Y dichos cuadros evolutivos y series tipológicas, ¿en qué grado afectan la información de nuevos yacimientos por la necesidad de incorporarlos sin que se vea alterada la secuencia lógica interna de las series evolutivas?

Esto nos lleva a preguntarnos hasta qué punto los cuadros evolutivos de las industrias prehistóricas se consideran cada vez más un fin o un medio de la arqueología.

- ¿Será posible que los mismos materiales arqueológicos invaliden dichos esquemas, si son desprovistos de explicaciones evolucionistas o difusionistas?

Dentro de la arqueología mexicana, el trabajo de García Cook, *Análisis tipológico de artefactos* (1967), es posiblemente el que más directamente enfoca el tema de clasificación y tipología de instrumentos líticos; a continuación se presentan brevemente los puntos centrales de dicho trabajo, y posteriormente será discutido en cuanto a los objetivos del sistema de clasificación e interpretación de los instrumentos líticos.

El primer problema con que se enfrenta García Cook ante la clasificación de los materiales arqueológicos es "cuál método seguir para la clasificación, para el análisis de los materiales" (p. 37). Dentro de la bibliografía que consulta no encuentra "un método útil para cualquier tipo de material cultural". Además plantea que Rouse (1939) y Taylor (1948) conciben el tipo como una idea, como algo abstracto, y aunque este último crea tres grupos que analiza desde tres puntos de vista, "no nos ayuda en mucho su esquema para lograr nuestra clasificación del material, ya que todo gira en torno de ideas, de abstracciones, y nosotros no creemos que se pueda trabajar con abstracciones, se debe trabajar con el material que se tiene, y una vez analizado y agrupado, interpretarlo" (p. 36).

Para su definición de tipo al igual que su método tipológico se basa en Gorodov (1933), quien define al tipo como "el grupo de artefactos que se caracterizan por estar fabricados del mismo material, con la misma técnica de trabajo, y utilizados para la misma función genérica y específica, agrupados bajo una forma en general y diferenciados de los demás en su forma específica (en García Cook 1967: 37).

Posteriormente agrupa a los artefactos dentro de su método tipológico en el siguiente orden y características:

Clasificación	Rasgo distintivo
Industria	Material
Clase	Técnica de trabajo
Uso	Técnica de empleo (función genérica)
Categoría	Técnica de empleo (función específica)
Familia	Forma genérica
Tipo	Forma específica
Variantes	Formas particulares

Para la descripción geométrica de las formas desarrolla índices tomados parcialmente de Bordes.

Para comprender dicha clasificación hay que revisar los planteamientos de Gorodov (1933); según lo expresado por García Cook, es el artículo de Gorodov en el que descansan los postulados en que basa su hipótesis de trabajo, y expresa además que en el sistema clasificatorio tiene ciertas diferencias en cuanto al orden, alterándolo, además de que agrega dos principios al procedimiento.

Según García Cook, su clasificación es una clasificación tecno-económica, basada principalmente en el material, la forma en que fué trabajado dicho material y las funciones a que fueron destinados los artefactos.

Antes de analizar las proposiciones de Gorodov en que se apoya la tipología de García Cook, presentaremos algunas diferencias de enfoque en cuanto a la clasificación y tipología de los artefactos líticos.

- Al iniciar la clasificación de los artefactos líticos, García Cook se plantea qué método habría de seguir (p. 35), creemos que antes de dicho planteamiento se debe preguntar ¿qué es lo que queremos saber del material?, es decir, con qué objetivo se va a efectuar un determinado análisis, clasificación y tipología, pues la clasificación de los materiales arqueológicos es una técnica y las técnicas deben estar determinadas por el objetivo que se persigue.

- García Cook, dentro de sus conclusiones define a su método clasificatorio como científico "por ser abierto, capaz de abarcar cualquier clasificación y justo para todo tipo de material" (p. 152). Un método cualquiera no puede ser caracterizado como científico por la universalidad de su aplicación, sino en todo caso, por la correspondencia que guarda con objetivos que se han demostrado como pertinentes. La universalidad de un método clasificatorio (que puede ser irrelevante) acusa, en este caso, una imprecisión en los objetivos.

Independientemente de la discusión anterior, lo importante del método tipológico de García Cook es la posibilidad de ser "útil para cualquier tipo de material, un método que per-

mitiese la clasificación de cualquier material cultural” (p.36).

Si recordamos al principio del artículo, Childe plantea que el arqueólogo tiene tres bases de clasificación diferentes, que pueden ser denominadas funcional, cronológica y corológica, lo que significa que un mismo material puede ser clasificado de acuerdo a diferentes objetivos; si por ejemplo se quiere conocer la función de un determinado grupo de artefactos, definidos preliminarmente como “hachas”, los atributos lógicos a estudiar son la dureza de la materia prima, el peso del artefacto, el ángulo y la longitud del filo, la rectitud y simetría de éste en ambos planos, la disposición y características de las huellas de uso, marcas y formas de enmangado etc., y seguramente se encontrarán asociaciones significativas y comprobables estadísticamente, aunque no hay que olvidar que los “métodos estadísticos no son mejores que los atributos a los que se aplican” (Rouse 1973: 45).

De este análisis posiblemente se desprenderá que aparte de los conjuntos de hachas agrupadas por diferencias en función, algunos artefactos definidos preliminarmente como “hachas”, serán identificados como gubias, azuelas, cuñas... según el autor que se tome de referencia para la identificación de los elementos.

Si sobre este mismo grupo de artefactos se quiere conocer el proceso técnico de elaboración, los atributos a estudiar en términos generales serían, dentro de la técnica de pulido, el grado de abrasión, pulido y bruñido, en los distintos planos y secciones de los instrumentos, la dirección de la fricción, la dureza de la materia prima, los materiales empleados como abrasivos que se pueden inferir por medio de pruebas experimentales, la presencia de bisel, la forma general de los elementos.

Con este ejemplo se explica cómo sobre un mismo grupo de materiales arqueológicos, se pueden elaborar clasificaciones diferentes de acuerdo a los objetivos que se persigan; la proposición de “un método que permitiese la clasificación de cualquier material cultural”, solamente sería posible si los objetivos particulares de todas las investigaciones arqueológicas fueran los mismos, y esto no es factible pues la explicación de los diferentes niveles de desarrollo de la sociedad plantea problemáticas diferentes, además de las distintas corrientes teóricas con que se enfoca el pasado, tanto histórico como prehistórico.

• García Cook plantea que una clasificación inicial no se puede trabajar con abstracciones; según él, se debe trabajar con el material que se tiene, y una vez analizado y agrupado, interpretarlo. Creemos que dicha información parte de un mal entendido, pues trabajar con conceptos como tipo, industria, clase, es trabajar con abstracciones definidas en base a determinados atributos obtenidos a partir del análisis

de los materiales arqueológicos. El manejar abstracciones no significa que el trabajo se realice fuera del material arqueológico, precisamente el objeto mismo de conocimiento es siempre una representación del objeto real, y los conceptos, juicios y categorías son el instrumental necesario para cualquier proceso cognoscitivo.

• El objetivo de la clasificación de García Cook es “tecnico-económico, basado principalmente en el material, y las funciones a que fueron destinados los artefactos” (p. 36). En términos generales está dirigida al conocimiento del avance tecnológico y a la forma de explotación del medio ambiente de la sociedad bajo estudio. Estos objetivos son válidos para el conocimiento de la estructura social, pero dentro de la clasificación no observamos la separación de los atributos funcionales y tecnológicos (en cuanto a la elaboración de instrumentos), como es el caso de la lámina XXII (p. 88) en donde se muestran raspadores, familia convexos, sub-familia semicirculares, en donde los tipos están definidos en base a características morfológicas en algunos casos (como espigado, base redondeada) y en otros en cuanto a características tecnológicas, como raspador sobre lasca, y también funcionales como raspador doble. Es decir, que en el mismo nivel de clasificación lo que define al tipo puede ser indistintamente atributos morfológicos, tecnológicos o funcionales, por lo que no se sabe cuál es la información pertinente a considerar, ya que no se separan ni definen claramente los criterios para clasificar el material.

El artículo de Gorodzov (1933), *El método tipológico en arqueología*, que ha tenido cierta repercusión dentro de la arqueología mexicana y en el cual se apoya García Cook, plantea lo siguiente: Gorodzov basa su método tipológico en cuatro principios que cumplen la función de “leyes demostradas” sobre la existencia y el desarrollo del material industrial con que trabaja la arqueología. Estos principios son:

▲ El principio de causalidad industrial dice que... “los restos arqueológicos son resultados de series previas de artefactos” (Gorodzov 1933: 1); la aplicación de este principio al material de cualquier tiempo y espacio, abre la posibilidad de comprensión del pasado, pronosticando el próximo estadio en la industria humana.

▲ El principio de evolución industrial que se deriva del anterior, “trata del proceso mediante el cual un fenómeno es transformado en un tipo genéticamente relacionado... este proceso puede avanzar despacio, pero a veces es muy rápido, inclusive casi repentino” (Gorodzov 1933: 1)

▲ El principio de préstamo industrial y coincidencia (funcionan paralelamente)... “Explica similitudes de fenómenos coincidentes, que aparecen en diferentes partes del

tiempo y del espacio ... el principio de coincidencia se aplica cuando las causas de similitudes de fenómenos idénticos son desconocidas", (p. 1), este principio se resuelve en favor del principio de préstamo, es decir, por la transmisión de una forma de cultura de un grupo humano a otro.

▲ El principio de lucha de los artefactos por su supervivencia, se refiere al conflicto que hay entre dos o más fenómenos industriales que cumplen la misma función.

A pesar de que Gorodov supone que una vez aplicado el método tipológico al que llevan estos principios se puede llegar a resultados que deriven en otros principios, los determina de antemano, obligando al método a producir conclusiones derivadas del análisis de los fenómenos industriales de carácter difusionista y evolucionista. Por considerar previamente que todo fenómeno industrial tienen su origen y su estructura en otro anterior en el tiempo y en el espacio (evolución-difusión), se mantiene tácitamente que la sociedad en sus procesos históricos está en relación de directa correspondencia con el comportamiento inferido del desarrollo de sus fenómenos industriales. Así, para Gorodov la existencia de hachas asociadas a tareas agrícolas (tala de árboles para la habilitación de tierras), y la existencia de hachas para la obtención de madera en sociedades preagrícolas no implicaría ninguna diferencia, mientras las hachas en sí no varíen respecto a los principios anteriores, esto es, en tanto no alteren su concepción de tipos³.

Consideramos que el artefacto tipo como objeto final de una clasificación, debe definirse por asociación a una participación lo más específica posible dentro de un proceso de trabajo, y no simplemente por exclusión a otros artefactos-tipo; para aclarar este punto expondremos las etapas del proceso de clasificación que Gorodov deriva de sus principios como único y necesario.

Los objetos arqueológicos son divididos por categorías, grupos, géneros, órdenes y tipos; donde las categorías se definen por el propósito o función de los tipos, los grupos por el material, las órdenes por la forma característica y los tipos por la peculiaridad de sus formas.

Este método tipológico, al igual que el de García Cook, no opera en otra forma más que asignando *a priori* a los artefactos una función, que, repetimos, es el objetivo final y no el punto de partida de una clasificación, pues de esta forma un instrumento dado será concebido como tal a lo largo de toda la clasificación, eliminando así la posibilidad de redefinir su función objetiva respecto a su contexto social, que es lo que nos interesa.

Dado que Gorodov tiene como objetivo final la lectura de la historia de la cultura material y social, a la que se llega determinando cada tipo en tiempo y espacio, las conclusiones de tal lectura obviamente no pueden ser más que de carácter difusionista y evolucionista, carácter que se imprimió desde un comienzo, por las leyes generalizantes bajo las que se concibió el objeto arqueológico.

Un sistema de análisis y clasificación debe contemplar un enfoque morfológico, tecnológico y funcional, en donde la selección de atributos y su jerarquización quede subordinada al objeto de la clasificación con la intención de que al llegar a definir la técnica de elaboración y la función de un determinado grupo de instrumentos, se muestre claramente el conjunto de atributos y caracteres que apoyan a los tipos identificados, pues en general en la literatura arqueológica se presentan las familias, grupos, tipos, etc., como una definición *per se*, estática, establecida desde el inicio hasta el final de la clasificación sin una sustentación clara; ¿cuántos instrumentos líticos definidos previamente como navajas prismáticas por mera comparación bibliográfica, son en realidad sierras, perforadores, punzones, etc., funciones indicadoras de una buena variabilidad de actividades productivas que quedan ocultas bajo la ya tradicional definición de navajas prismáticas?

Uno de los objetivos de este artículo es valorar el alcance y la utilidad del sistema de clasificación de García Cook, el cual consideramos que fue un gran esfuerzo inicial sobre el ordenamiento de la Lítica mesoamericana, teniendo presente la época en que fue elaborada; sin embargo este trabajo presenta fallas en el manejo de atributos morfológicos, tecnológicos y funcionales, manejo que se realiza indiscriminadamente y al mismo nivel, y que no permite predecir al final de la clasificación (para el tipo, subtipo y variante) qué atributos son los pertinentes, lo que implica que los numerosos trabajos de clasificación lítica que se basan en esta obra (como lo hemos hecho en más de algún trabajo) repiten el esquema de clasificación sin reproducir el razonamiento, es decir, los materiales se colocan en niveles ya preestablecidos, porque no se sabe cuál es el próximo atributo pertinente a tomar en cuenta o simplemente si se consideró desde un principio; con este tipo de trabajos lo que se está haciendo es en realidad una simple catalogación de artefactos líticos, sin oportunidad de redefinir o encontrar nuevos tipos o variantes comprobables estadísticamente. A este respecto Rouse (1973:45) señala que "la diferencia fundamental entre la clasificación y la identificación es que únicamente la primera implica originalidad, sólo el clasificador crea nuevas clases y establece criterios para las mismas" ... "La estadística permite al arqueólogo utilizar mayor cantidad de atributos

3 Los cuales se entienden como un grupo de objetos similares en función, material y forma.

en su clasificación y manejarlos más eficazmente para descubrir similitudes y diferencias que de otra manera podrían no observarse”.

BIBLIOGRAFIA

BORDES F., 1973 - *The Old Stone Age.*, Ed. World University Library, New York, Toronto.

CHILDE V.G., 1958 - *Reconstruyendo el pasado.* Ed. UNAM, México.

CHILDE V.G., 1973 - *Introducción a la arqueología.* Ed. Ariel, Barcelona.

GARCIA COOK A., 1967 - Análisis tipológico de artefactos; *Col. Científica* 25. INAH, México.

GORODZOV V. A., 1933 - “El método tipológico en arqueología”; *American Anthropologist* 35 (1): 95-115. Eds. Mimeográfica ENAH, trad. Lorena Mirambell, México.

LEROI-GOURHAN A., 1974 - *La prehistoria.* Ed. Labor, S.A., Barcelona.

ROUSE I., 1973 - *Introducción a la prehistoria.* Ed. Bellaterra, Barcelona.
